

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

GÁLATAS

COMENTARIO EXEGÉTICO AL
TEXTO GRIEGO DEL NUEVO TESTAMENTO

GÁLATAS



editorial clie

M.Th. Samuel Pérez Millos

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: <http://www.clie.es>

**COMENTARIO EXEGÉTICO AL TEXTO GRIEGO
DEL NUEVO TESTAMENTO
GÁLATAS**

Copyright © 2013 Samuel Pérez Millos
Copyright © 2013 EDITORIAL CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-840-5
ISBN obra completa: 978-84-8267-547-3

Printed in U.S.A.

Déposito Legal: B. 13175-2013

Clasifíquese:
REL006070.
Comentarios bíblicos.
Nuevo Testamento
Referencia: 224808

DEDICATORIA

A mi padre Manuel Pérez Sío,
ya con el Señor, modelo y ejemplo,
para mí, de vida cristiana comprometida
que me condujo desde niño al amor,
respeto y obediencia de la Palabra.

INDICE

Prólogo.	11
Capítulo I	15
El evangelio y el apostolado.	15
Introducción general.	15
La Epístola.	16
Autor.	17
Destinatarios.	21
Hipótesis de la Galacia Norte.	24
Hipótesis de la Galacia Sur.	25
La fundación de las iglesias.	27
Razones del escrito.	28
Los enemigos denunciados.	28
Bases del error judaizante.	33
La actuación de los judaizantes.	35
La reacción de Pablo.	36
Propósito de la Epístola.	38
Tema.	39
Entorno religioso y la libertad en la Epístola.	40
Helenismo.	40
Gnosticismo.	42
Judaísmo.	43
Aspectos doctrinales de la Epístola.	45
Datación.	45
Lugar de redacción.	46
Doctrina.	46
Bibliología.	46
Teología propia.	47
Cristología.	47
Neumatología.	47
Soteriología.	47
Eclesiología.	48
Antropología.	48
Aspectos esenciales del evangelio en la Epístola.	49
En relación con la enseñanza de Jesús.	49
En relación con la fe del cristianismo primitivo.	51
Relación de Gálatas con los escritos de Pablo.	52
En relación con Romanos.	52
En relación con Tesalonicenses.	52
El texto griego.	53
Referencia general.	53

El griego koiné.	54
Alternativas de lectura.	59
Bosquejo.	60
Comentario de la Epístola.	61
Introducción (1:1-10).	62
Saludo (1:1-5).	62
Remitente y destinatarios (1:1-2).	62
La Cruz, lugar de sustitución (1:4).	75
Doxología (1:5).	84
Tema de la Epístola (1:6-10).	86
Asombro e indignación de Pablo (1:6-9).	86
Objetivo del apóstol (1:10).	103
El mensaje del evangelio (1:11-2:21).	109
La autoridad del apóstol (1:11-24).	109
Apostolado especial (1:11-17).	109
El mensaje por revelación (1:11-12).	109
La etapa anterior del apóstol (1:13-14).	116
Apóstol por disposición divina (1:15-17).	122
Aceptación de su apostolado (1:18-24).	134
Encuentro con los líderes de la Iglesia (1:18-20).	134
Viaje a Siria y Cilicia (1:21-24).	139
Excursus I.	147
Damasco.	147
Capítulo II.	149
Evidencias del apostolado.	149
Introducción.	149
Su autoridad apostólica reconocida (2:1-14).	150
El concilio de Jerusalén (2:1-8).	150
La identificación de los líderes de Jerusalén (2:9-10).	185
La reprensión a Pedro (2:11-14).	192
Las bases del mensaje que predicaba (2:15-21).	211
Justificación por fe y no por obras (2:15-19).	211
La identificación con Cristo y sus consecuencias (2:20-21).	235
Capítulo III.	253
Justificación por la fe.	253
Introducción.	253
Exposición del evangelio (3:1-24:31).	255
La experiencia de los gálatas (3:1-5).	255
La justificación de Abraham y su alcance (3:6-9).	271
Los efectos de la ley (3:10-29).	285

La evidencia (3:10-12).	285
La Cruz, lugar de redención (3:13-14).	295
Inviolabilidad del pacto de la promesa (3:15-18).	310
Propósito de la ley (3:19-22).	326
Filiación no por ley sino por fe (3:23-29).	346
Excursus II.	367
La ley en el corpus paulino.	367
Capítulo IV.	377
Libertad, oposición, alegorías.	377
Introducción.	377
La adopción en Cristo (4:1-7).	379
La verdadera libertad (4:8-11).	414
El cambio de la relación con Pablo (4:12-20).	422
La situación descrita (4:12-16).	422
La acción de los falsos hermanos (4:17).	432
La inestabilidad de los gálatas (4:18).	434
El deseo de Pablo (4:19-20).	435
Argumentos por alegoría (4:21-31).	440
La alegoría presentada (4:21-23).	440
La alegoría aplicada (4:24-31).	444
Excursus III	463
Alegoría y tipología.	463
Alegoría.	464
Tipología Bíblica.	468
Niveles de tipología bíblica.	469
Clases de tipos.	470
Modo de interpretar los tipos.	470
Excursus IV	473
La libertad en la tipología.	473
Alternativas de lectura.	473
Estructuras literarias.	474
Tipología.	475
Capítulo V	481
Viviendo en la libertad.	481
Introducción.	481
La vida en la libertad (5:1-6:10).	483
La libertad cristiana (5:1-12).	483
Firmeza en la libertad (5:1).	483

Fe y circuncisión (5:2-6).	488
Advertencia solemne (5:7-12).	498
Libertad en amor (5:13-15).	508
Libertad en el Espíritu (5:16-26).	517
El control del Espíritu y la carne (5:16-18).	517
Las obras de la carne (5:19-21).	524
El fruto del Espíritu (5:22-26).	534
Capítulo VI	555
La ética de la libertad.	555
Introducción.	555
La libertad en relación con los hermanos (6:1-5).	556
Libertad y ética cristiana (6:6-10).	566
Conclusión (6:11-18).	576
Motivación del escrito (6:11-15).	576
Deseo final (6:16).	589
Testimonio final (6:17).	597
Bendición final (6:18).	599
Bibliografía.	605

PRÓLOGO

No es sencillo escribir un prólogo a un libro de una serie ya conocida y a un autor sobradamente renombrado. ¿Qué decir? Ahora es cuando ya pasas directamente al comentario del libro, eso será lo importante. Por eso, solo te entretendré un momento para destacar la importancia, que ya intuyes si has comprado el libro, de este comentario.

Sabemos que “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil...” pero cada uno tiene pasajes o libros favoritos. Esto es lo que me sucede con esta carta. Es la carta de la libertad cristiana. Para quienes han o hemos vivido en algún momento en un contexto de opresión política, religiosa, social o eclesial, esta carta es abrir una ventana que permite respirar aire fresco. Es un llamado, irrenunciable como cristianos, a mantener y disfrutar de la libertad en Cristo.

Dicho así hasta puede sonar sospecho o escandaloso, pero la misma carta se encargará de definir claramente lo que se entiende por libertad. La verdadera libertad cristiana rehúye tanto el legalismo, ligado a formas y tradiciones que esclavizan, como el libertinaje que usa la libertad como una excusa para vivir de cualquier modo, sin tener en cuenta que la verdadera libertad no está sino en Cristo y que no es sino vivir a Cristo.

Gálatas es una carta que nos permite descubrir rasgos de la personalidad del apóstol que no resultan tan evidentes en otros de sus escritos. En esta carta respiramos el celo que surge del amor, la preocupación por la fidelidad de los creyentes que lleva al apóstol a la diatriba despertadora del ensueño del engaño judaizante.

Es por eso que realizo con sumo gusto este prólogo sobre la carta que ha impactado y sigue impactado vidas, que animó una Reforma, que transformó la faz del cristianismo, que nos sigue advirtiendo sobre la esencia de la fe y el peligro de alejarnos de ella o ahogarla con nuestras tradiciones humanas. La actualidad de su mensaje y la necesidad de aplicar el mismo a la iglesia es evidente y urgente.

El otro aspecto que me satisface al escribir este prólogo es por el valor del contenido del comentario. El autor se adentra en el texto de forma magistral. Este comentario nos permite en primer lugar acercarnos al “sabor” del texto original examinando el sentido de cada palabra, cada frase, en su contexto original mediante el análisis de la crítica literaria y gramatical. Este paso, esencial para una buena comprensión de cualquier texto, es

imprescindible en la exégesis bíblica. Sin embargo, este solo es el primer paso que nos conduce a profundizar en el sentido del texto, del que nunca se pierde la referencia, para ir desgranando su significado. En el desentrañamiento del texto, el autor vuelca su saber teológico apareciendo además algunos énfasis peculiares, como lo es en lo tocante a la cristología que, si bien no de forma exclusiva, sin duda refleja su interés y conocimiento. La centralidad de Cristo surge de la propia carta y de la pasión que mueve al autor en su exposición. Sin Cristo no hay cristianismo.

La exposición exegética y teológica no suponen aridez para la obra que siendo profunda es a la vez asequible en su lectura. La dimensión pastoral y práctica no están ausentes, muy al contrario, en sus páginas se deja sentir la preocupación pastoral y la aplicación de las enseñanzas a la vida de la iglesia y a lo cotidiano de la vida.

Destacaría de este comentario la profusión de datos históricos que permiten situar el texto y los acontecimientos relacionados con el mismo. Estos datos se presentan desde la convicción personal del autor pero también, en aquellos casos en los que caben otras posibilidades cronológicas, de forma respetuosa aportando otras posturas sobre la interpretación de los mismos.

Aborda, además, temas delicados exponiendo el texto y dejando apuntes sobre sus implicaciones y aplicaciones como las consecuencias prácticas de ser uno en Cristo, aboliendo las diferencias, o las notas biográficas que nos presentan claramente tanto la autoridad apostólica de Pablo como también su dimensión humana, patente en la forma de expresión y exposición de sus argumentos o en algunas de sus decisiones durante su ministerio.

Sobre todo nos reafirma en una verdad incontestable: no hay otro evangelio que Cristo y no hay nada que añadir a la gracia de Dios. El mensaje de la carta debe servirnos hoy para evaluar nuestra vida personal; nuestras prácticas eclesiales; nuestros lastres y tradiciones humanas y para ello tenemos una guía extraordinaria en este comentario que, sin duda, será de gran ayuda y bendición.

Los métodos de los adversarios también son puestos al descubierto en esta carta, cuando no es posible la razón o el argumento teológico se trata de desacreditar a la persona, así trataron de hacer con Pablo para rebajar su autoridad y con ello también su defensa del evangelio de libertad.

El estudio y reflexión teológica desde la perspectiva hispana, es una necesidad en el desarrollo del pensamiento teológico propio al que el autor ha contribuido de forma destacada con sus escritos. Por ello los comentarios de nuestro hermano Samuel Pérez Millos son, y seguirán siendo, una referencia para todo estudiante serio de las Escrituras.

Por todo lo que antecede me siento privilegiado de prologar este comentario, consciente de que la mejor recomendación para el mismo es el propio autor, su trabajo, su conocimiento de las Escrituras, su vocación por la enseñanza y su pasión por la obra de Dios, evidenciada en su ministerio eclesial, sus conferencias bíblicas y su disposición y cooperación generosa en el ámbito de la enseñanza en el que compartimos algunas de las esferas de su ministerio por Internet.

Me honra su amistad y os animo a que disfrutéis de la Palabra de Dios y de la excelente guía que tenéis en vuestras manos.

Eliseo Casal
Director del Instituto Bíblico Escrituras.

CAPÍTULO I

EL EVANGELIO Y EL APOSTOLADO

Introducción.

El estudio de las Epístolas del Nuevo Testamento permite conocer la realidad de las iglesias cristianas en tiempos apostólicos. En ocasiones se supone que aquellas congregaciones, en razón de la presencia de los apóstoles y de hombres preparados por ellos, debían ser ejemplos de fidelidad a la doctrina en que fueron instruidas, sin embargo, las epístolas presentan un panorama diferente. Bien sea porque los escritos doctrinales comenzaban a circular y no eran abundantes en los primeros años de la evangelización, bien por la falta de atención prestada a la enseñanza personal de los apóstoles (2 Ts. 2:5), algunos principios doctrinales se echaban al olvido, haciendo vulnerables a algunos cristianos que eran llevados a otras doctrinas, muchas veces discrepantes o abiertamente opuestas a las que habían sido enseñadas entre ellos. Unido a esto, la predicación de Pablo contaba con la fuerte oposición de los *judaizantes*, judíos que aceptaban a Jesús como el Mesías, pero que pretendían que el cristianismo fuera un judaísmo reformado y, por tanto, procuraban convertir en prosélitos del nuevo sistema judaico a los cristianos, enseñándoles la necesidad de guardar la ley y practicar la circuncisión ritual. Dichos problemas ocasionaron abiertas confrontaciones con el apóstol y sus colaboradores, originando lo que para algunos es el *primer concilio de la Iglesia* en Jerusalén, en donde se elaboró un documento orientativo para todas las iglesias¹.

El cuestionamiento que se hacía de Pablo, por los *judaizantes*, alcanzaba también al evangelio que él predicaba. No pueden separarse ambas cosas porque forman una unidad, ya que el mensaje va unido al mensajero y viceversa. Sin embargo, se aprecia el ataque directo que se hace a Pablo con el propósito de desprestigiarle para limitar la proclamación que hacía del evangelio de la gracia. Esta acción comienza por presentarlo como uno que se hacía pasar por apóstol, pero que no lo era, por lo menos no de la misma condición que los Doce. Esto exige que al escribir a las iglesias de Galacia, aborde directamente la defensa del evangelio y la de su apostolado. Este contexto histórico se considerará con detalle en la *introducción especial* que sigue.

La *Epístola a los Gálatas* pone claramente de manifiesto esa problemática, introduciendo al lector a las circunstancias que se producían

¹ Ver comentario a Hechos 15 en el correspondiente volumen de esta serie.

en los días apostólicos, en iglesias fundadas y supervisadas por ellos mismos.

La Epístola.

Con el título de *Epístola a los Gálatas*, se define a un escrito procedente del apóstol Pablo, y dirigido no a una determinada iglesia, sino al conjunto de todas las iglesias cristianas establecidas en un territorio geográfico llamado Galacia.

La *Epístola* es el escrito más directo y apasionado de los de Pablo. Lutero decía de ella: “*La epístola a los Gálatas es mi epístola. Es como si estuviera unido en matrimonio con ella. Es mi Catalina*”². Citando a Hendriksen, a este escrito se ha llamado de otras muchas formas como “*el grito de guerra de la Reforma*”, “*la gran carta de la libertad religiosa*”, “*la declaración cristiana de independencia*”³. Es, sin duda un escrito singular y uno de los más importantes de los de Pablo. Además, se trata –como se verá más adelante- de una, sino la más antigua de sus epístolas.

Gálatas es la carta del evangelio genuino. Tratando extensamente el tema de lo que es el evangelio de la gracia, como hace también en la *Epístola a los Romanos*, pero en una forma mucho más enfática y directa, manifestando lo que es el verdadero evangelio, que es también el único (1:6-7). Por causa de su procedencia, el evangelio, no puede ser alterado, porque no es un mensaje de hombres, sino de Dios (1:11-12). Este evangelio de la gracia, no sólo salva al que cree de toda responsabilidad penal del pecado, sino que le otorga libertad. Una libertad amplia, generosa, potente, vivencial. Tal libertad actúa en forma contraria a la esclavitud del pecado, por la que el hombre está retenido y llevado a hacer lo que no debe, e incluso lo que no quiere hacer. Tal libertad es cuestionada por quienes sirven a los intereses de la religión y, en cierta medida, son instrumentos en manos del pervertidor del evangelio y esclavizante de los perdidos. Por esa causa, la *Epístola* es un continuo himno a la libertad, con un énfasis notorio en ella (5:1). Esta libertad no es legalismo (3:10; 5:2-4), pero tampoco es libertinaje (5:19-21). Pablo descubre en el escrito que la verdadera libertad es esencialmente “*vivir a Cristo*” (2:20). Esta vida de libertad cancela la gloria personal para aceptar sólo la de la Cruz (6:14). Ser libre en la dimensión espiritual que conlleva el término, sólo es posible, como el apóstol enseña, mediante una

² Martín Lutero, citado por Guillermo Hendriksen. *Gálatas*. Subcomisión de Literatura de la Iglesia Reformada. Grand Rapids, 1984.

³ G. Hendriksen, o.c., pág. 11.

vida de sujeción al Espíritu Santo, que reproduce en el salvo el carácter moral de Jesús (5:22-23).

La temática y las circunstancias del escrito, que se considerarán más adelante, hacen que este escrito sea único en su forma y carácter. La firmeza del escritor es evidente. En ocasiones pudiera parecer demasiado enfática y hasta un tanto desprovista de misericordia, sin embargo, al tratarse de un escrito inspirado, es necesario entender esos aspectos desde la dimensión de firmeza en la defensa del evangelio procedente de Dios.

Un dato más de la condición única de la *Epístola* es la ausencia de referencia alguna al amanuense que la hubiera escrito. Por la frase del final en la que el autor dice: “*Mirad con cuan grandes letras os escribo de mi propia mano*” (6:11), permite entender que la *Epístola* debió haber sido escrita totalmente y de la propia mano del apóstol⁴. La idea de una oftalmía que impedía a Pablo visión y le exigía un esfuerzo grande expresado en el tamaño de la letra, no tiene una base firme como se considerará en su momento.

Autor.

La paternidad literaria de Pablo es evidente en el escrito, de modo que no ha sido cuestionada como suya. Su nombre y condición están registrados en el primer versículo, volviendo a citar su nombre en el escrito (5:2). La personalidad de Pablo se manifiesta claramente en el contenido de la *Epístola*.

El espíritu liberal de la escuela de Tubinga, que cuestiona como de Pablo todas las epístolas que llevan su nombre, acepta como paulinas las de Romanos, 1 y 2 Corintios y Gálatas. F. C. Baur y sus colaboradores dan a esas epístolas el calificativo de *principales*, diciendo que tales escritos “*sostienen de manera tan incontestable la originalidad paulina, que no existe apoyo posible para sustentar las dudas críticas en estos casos*”⁵. La posición extrema de la posición liberal, se materializa en Bruno Bauer, que niega incluso la autoría paulina de estas cuatro, proponiendo que son escritos post-paulinos producidos en el s. II, argumentando que no es posible un cristianismo paulino como el que aparece en la *Epístola* en fechas tan tempranas. Esta propuesta de liberalismo extremo fue seguida por la escuela neerlandesa radical, entre los cuales cabe mencionar a Loman, Van Manen, Naber y Pierson. Otro argumento que usan para negar la autoría paulina es

⁴ Ver comentario a 6:11.

⁵ F. C. Baur, *Paul*, I. 246.

la Cristología que aparece en el escrito, considerándola como demasiado elevada para ese tiempo. Sin embargo, la argumentación de todos estos, se basa en principios subjetivos propios de la forma de pensamiento de la escuela liberal extrema y no son dignos de consideración, bastando sólo con citarlos como posiciones que cuestionan la autoría de la *Epístola*.

La historicidad del escrito evidencia también la autoría paulina. Así Eusebio, a principios del S. IV, la reconoce dentro de la lista de cartas del apóstol⁶. El *Canon de Muratori*, sobre los años 180-200, cita la *Epístola* en segundo lugar entre las de Pablo. Una evidencia más de la autoría del escrito es la referencia que Marción hace de ella, en el año 144, citándola como *Epístola de Pablo a los Gáltas*, y poniéndola en el primer lugar en la relación de los diez escritos del apóstol. En otros escritos de la patrística aparecen citas de la *Epístola*, bien en forma literal o en paráfrasis. Así, se lee en la *Epístola a los filipenses*, de Policarpo, muerto como mártir en el año 155, donde cita literalmente “*Dios no puede ser burlado*”, que aparece en 6:7. Clemente de Roma escribió en 1 Clemente 2:1: “*visteis sus sufrimiento delante de vuestros propios ojos*”, frase que es idéntica a la de Pablo: “*¿...a vosotros, ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?*” (3:1). Ignacio, al escribir *A los de Filadelfia*, 3:1, habla de “*un ministerio no de si mismo ni por hombre, sino en el amor de Dios el Padre y el Señor Jesucristo*”, frases semejantes a las de Pablo en la introducción de la *Epístola* (1:1), si bien un tipo de expresión así podía ser propio de cualquier líder de la iglesia primitiva que escribiera a una congregación. Otros escritos, según opinión de eruditos, contienen expresiones que pueden ser alusión a otros pasajes de Gálatas, entre ellos Bernabé, Justino Mártir, la *Epístola a Diógneto*, Pastor Hermas.

Es interesante apreciar que la autoría de la *Epístola* se atribuyó desde el principio a Pablo, sin cuestionar en absoluto su autoría. El Canon de la Iglesia la registró sin cuestionamiento alguno como escrito inspirado y procedente de Pablo desde los primeros tiempos. Además, nadie ha presentado un argumento fiable en contra de la autoría paulina de este escrito.

El escritor de la *Epístola* se identifica como Pablo el apóstol de Jesucristo (1:1). Hace referencia en el escrito a asuntos que están directamente vinculados con él, especialmente en lo que se refiere a la razón principal del escrito, cuyas consecuencias se describen por Lucas en *Hechos* (cf. Hch. 15:1ss.). Al conflicto generado por los judaizantes, responde con determinación, colocando el ritual de la circuncisión en el lugar que le

⁶ Eusebio *Historia Eclesiástica*, III, iii, 4, 5).

corresponde en el tiempo de la Iglesia. Esta cuestión la trata también en otros escritos como es la *Primera Epístola a los Corintios* (cf. 1 Co. 7:19). Refiriéndose a esta evidencia el Dr. Hendriksen escribe:

“Además, es muy personal, y revela en toda su extensión a ‘un hombre en Cristo’. ¡He aquí una mente tan amplia que tiene lugar para la soberanía divina y la responsabilidad humana, un corazón tan lleno de amor que censura ásperamente, justamente porque ama profundamente! El Pablo de Gá. 1:15, 16; 2:20; 3:1; 4:19 y 20 es claramente el mismo Pablo de Ro. 9:2; 1 Co. 9:22; 10:33; 2 Co. 11:28; 12:15; Ef. 4:1 y Fil. 3:18, 19. Es el Pablo de Tarso”⁷.

El autor es sumamente conocido, de manera que sólo necesita una breve pincelada biográfica para recordatorio del lector. Era judío, de la tribu de Benjamín, y miembro del grupo de los fariseos (Hch. 23:6; Ro. 11:1; Fil. 3:5). Natural de Tarso tenía, por esa razón la ciudadanía romana (Hch. 16:37; 21:39; 22:25ss), lo que lleva aparejado que los padres de Pablo habían residido allí bastante tiempo antes del nacimiento de su hijo. Tarso era una ciudad con un alto nivel cultural, por lo que Pablo llegó a conocer bien la filosofía y la cultura del mundo greco-romano. Probablemente fue trasladado por sus padres, profundamente religiosos a la ciudad de Jerusalén cuando todavía era muy joven a fin de que estudiase la Escritura con uno de los más afamados maestros de entonces, el Rabí Gamaliel (Hch. 22:3). No se dice la causa pero se pone de manifiesto en el relato de Hechos que Pablo fue miembro del Sanedrín y probablemente uno de los más jóvenes, llegando a dar su voto a favor de la muerte de Esteban y de la persecución y muerte de los cristianos (Hch. 26:10). La apariencia personal, según los relatos canónicos, no era destacable, e incluso un hombre de discurso pesado (2 Co. 10:10).

No hay ninguna evidencia bíblica que Pablo hubiese conocido personalmente a Jesús, a pesar de una referencia a tal suposición (2 Co. 5:16), que más bien debe entenderse como una consideración de Jesús desde el punto de vista humano. Es probable que tuviese parientes cristianos (Ro. 16:7), pero, a pesar de ello, su condición anticristiana era evidente. La muerte de Esteban por apedreamiento, su discurso ante el Sanedrín y su aspecto personal en aquella ocasión debieron impactar profundamente a Pablo (Hch. 8:1). Sin embargo, el decisivo encuentro con el Resucitado, fue lo que impactó definitivamente y condujo a Pablo a la conversión (Hch. 26:14). Luego de un tiempo en Transjordania donde, recicló su teología y recibió las instrucciones de Cristo mismo, mediante revelación, para su

⁷ G. Hendriksen, o.c., pág. 29.

apostolado, pasó a la zona de Damasco, predicando el evangelio (Hch. 9:19ss; Gá. 1:17). Bernabé lo presentó a los primeros cristianos en Jerusalén que, como era propio, sospechaban de él. Su ministerio allí fue muy breve, debido a que los judíos helenistas, procuraban matarle, por lo que volvió a Tarso. Fue también Bernabé quien lo fue a buscar a ese lugar para que le ayudase en la obra de fundación y consolidación de la iglesia en Antioquia (Hch. 11:25-26).

Pablo fue llamado por el Espíritu y encomendado por la iglesia en Antioquia para la obra misionera (Hch. 13:1-3). Su estrategia se convirtió en el modelo para las misiones lideradas por él, consistente en predicar en la sinagoga a los judíos para establecer un núcleo de creyentes que fuesen también conocedores de la Escritura. Cuando era rechazado, se volvía directamente a la evangelización a los gentiles (Hch. 13:46ss). Los judaizantes procuraron desde el principio de la evangelización, que los cristianos fuesen una extensión de judaísmo, para lo que visitaban las iglesias fundadas dentro del mundo gentil a fin de conminarlos a circuncidarse y guardar la Ley, especialmente la ceremonial de limitaciones. Tal situación condujo a lo que se llama el *primer concilio de la iglesia*, que tuvo lugar en Jerusalén, al enviar desde Antioquia a Pablo y Bernabé, para conferenciar con los apóstoles y ancianos sobre ese asunto y alcanzar un consenso que se hizo extensivo a toda la iglesia mediante carta circular, en la que no se respaldaba tales propuestas, sino que se insistía en la libertad con unos breves condicionantes que eran necesarios para mantener la unidad entre judíos y gentiles (Hch. 15:28-29).

En el segundo viaje misionero, Pablo acompañado por Silas, visitó las iglesias del sur de Galacia y en Listra se agregó a ellos Timoteo. El Espíritu les prohibió misionar hacia el oeste, por lo que viajaron hacia el norte. Desde Troas recibió la visión de un varón macedonio que lo llamaba, por lo que pasó con su equipo a Macedonia y allí comenzó la evangelización de Grecia, estableciendo las iglesias en Filipos, Tesalónica y visitando Atenas y Corinto, donde Pablo permaneció dos años fundando la iglesia. De ahí nace lo que se puede llamar *el ministerio egeo*, en la provincia de Asia, con la fundación de las iglesias en el área, a quienes dirige alguno de sus escritos.

Mas adelante el apóstol fue con una ofrenda para los pobres de Jerusalén, llegando a la ciudad en Pentecostés (Hch. 21:14 s). Con mucho tacto observó los ritos del templo, los judíos procedentes de Éfeso, lo acusaron de violar el templo, e incitaron a la multitud para que lo apedreasen, tal vez pensando que había introducido en el lugar reservado a los judíos a alguno de sus compañeros gentiles. Para evitar su muerte Pablo fue llevado a Cesarea, donde Félix, el gobernador romano lo mantuvo en

prisión durante dos años (Hch. 23-26). Dadas las circunstancias difíciles y la insinuación por parte de Festo, sucesor de Félix, que entregaría a Pablo a los judíos para que lo juzgasen, lo que sin duda terminaría en su muerte, el apóstol, como romano, apeló al César, a donde fue conducido prisionero a Roma. Cerrando el relato histórico de Hechos, con su retención bajo custodia de un soldado, en una casa de alquiler (Hch. 28:16, 30). Lo más probable es que después de esto Pablo haya sido puesto en libertad sobre el año 63, tal vez por incomparecencia de los acusadores judíos y, probablemente, visitó España y la región del Egeo antes de ser encarcelado nuevamente, por orden de Nerón, quien lo sentenció a muerte, siendo ejecutado en Roma.

Destinatarios.

Lo que aparentemente es sencillo de determinar a simple vista por la lectura de la introducción, es que la *Epístola* está dirigida a *las iglesias de Galacia* (1:1). Pero, es precisamente esta frase la que genera una importante dificultad de identificación que viene siendo discutida a la largo de los siglos. La pregunta es fácil de expresar pero difícil de responder: *¿Quiénes son esas iglesias de Galacia?* La respuesta se decanta, en el sentido de tomar partido, por dos posiciones diferentes: La primera se limita a las iglesias establecidas en el sur de Galacia. La segunda se extiende a todos los *gálatas*, especialmente identificados como un pueblo asentado en un determinado territorio, que va mucho más allá del sur de la provincia romana de los tiempos de Pablo.

Galacia es una antigua región de Asia Menor, actualmente Turquía, donde se asentaron algunas tribus de los galos, procedentes de las tierras germánicas a principios del S. II a. C. Por esa causa la región tomó su nombre de estas tribus y sus habitantes, por deformación idiomática, se les conocía como *gálatas*. La tierra céltica era antiguamente el territorio que limitaba con Los Pirineos, entre España y Francia, y los Alpes, tierras fuera del mundo clásico. Cuando Estrabón, el geógrafo, se refería a ese territorio lo hacía llamándole *keitai*, de donde proviene, con mucha probabilidad el término *celta*, de modo que no estaba definiendo un grupo social o racial, sino un concepto geográfico. Sin embargo, los romanos no les llamaban *celtas*, a los que vivían en ese territorio, sino *galos*, independientemente del lugar geográfico donde se encontrarán. Tanto era reconocidos de ese modo los que vivían más allá de los Alpes, cerca de los *ligures*, en Italia, o más allá de las Columnas de Hércules en el sur de España, o incluso en Asia Menor, lo que hoy es Turquía. La Galia o las Galias era por antonomasia el territorio europeo, más o menos lo que hoy es Francia. Galacia era para ellos el territorio de Anatolia, en Asia Menor. Los habitantes de cualquier lugar en el territorio antes mencionado eran llamados siempre *galos*.

En el año 279 a. C., algunas tribus de los galos, que también se conocían como *Celtas*, se dirigieron desde más allá de los Alpes hacia Provenza y la península itálica. Otro grupo llegó a Grecia y en Delfos amenazaron con destruir el santuario de Apolo. Ese proyecto no pudo llevarse a cabo y fue un fracaso para los Celtas, especialmente por contingencias naturales que se produjeron y que el geógrafo griego del S. II atribuyó al dios Apolo que gestionó acciones naturales contra los enemigos. Parece que se produjo en aquel tiempo un terremoto acompañado de una fuerte tormenta, con nevadas y desprendimiento de rocas de las montañas cercanas. Breno, jefe de los gálatas resultó gravemente herido, adelantando su muerte al ingerir una gran cantidad de vino puro, según ese historiador. En aquel tiempo el vino se solía beber diluido en agua, de ahí que llamase la atención una ingesta grande de vino. El historiador hace referencia a la valentía y bravura de aquellas gentes.

Los galos rechazados se esparcieron hacia el norte y noroeste y fueron llegando poco a poco hasta el Asia Menor. En aquel tiempo reinaba en Pérgamo el rey Eumenes I, que les rechazó ayudado por su gran ejército de mercenarios. La llegada de nuevos contingentes de galos llegados desde las selvas de Germania, permitió un nuevo ataque que también fue repelido en Pérgamo y en las grandes ciudades de la costa de Asia Menor, por el sucesor de Eumenes, el rey Átalo I. No cabe duda que estas acciones supusieron beneficios para la cultura helenística que quizás de otro modo se habría truncado.

Luego de estas derrotas, los grupos galos se desperdigaron por otros lugares de la Anatolia y se fueron asentando en las cuencas de los actuales ríos Kizil Irmak y Delice Irmak. Allí crearon una región propia que se llamó Galacia, cuya capital fue Ancyra, lo que hoy es Ankara, desde donde fueron adueñándose de las poblaciones de la costa egea.

A partir del año 189 a. C. este territorio junto los otros adyacentes fue gobernado directamente por Roma, hasta que en año 25 a. C. se convirtió en provincia romana con el nombre de Galatia. En el S. XI Galacia cayó en poder de los selyúcidas.

Como se dice antes la palabra griega Γαλάται procede de Κέλται o Κέλτοι, que equivale a *Celtas*. Especialmente residentes en Europa central, en la cuenca del Danubio. Algunos toponimios como Viena, proceden de la lengua celta. Algunos suponen que el nombre *celtas* viene del color blanco de la piel de esta gente, derivado del griego γάλα, *leche*.

Los *celtas* emigraron en dirección sureste y se asentaron en el centro-norte de Asia Menor, donde dan nombre a ese territorio llamado Galacia, nombre similar al de Galia, para los romanos *Gallia*, en griego Γαλατία. Tanto Libio⁸, como Estrabón⁹, dan a Galacia el nombre alternativo de *Gallograecia*, que se refiere a la tierra de los galos greco-hablantes. Como se indica más arriba, fueron invasores de un amplio territorio que incluía parcialmente a Grecia. Atalo I, rey de Pérgamo en 230 a. C. los derrotó y los confinó en un territorio de Frigia. En ese territorio se asentaron las tres tribus que habían sido la principal fuerza invasora, situándose los *tolistobogii* al oeste, con capital en Pessinus, que fue ocupada por los gálatas en el 205 a. C. Cuando los romanos, en ese año, trataron de obtener la estatua de la *Magna Mater de Pessinus*, con ayuda de Atalo I, era todavía una ciudad frigia. Al este se situaron los *trocmi*, con su capital en Tavium, y entre las dos tribus, en el centro del territorio, se instalaron los *tectosages*, con su principal centro en Ancira, que con el tiempo se convertiría en la capital de Galacia. Cada una de estas tribus se gobernaba por un consejo de cuatro príncipes. Aunque se convirtieron en dominadores del territorio frigio, a medida que transcurría el tiempo se convirtieron a la religión y cultura frigias, pero conservaron celosamente su propio idioma. La lengua gala sobrevivió durante algunos siglos, si bien tuvieron que utilizar el griego para sus relaciones exteriores y comercio.

Los gálatas se dieron pronto cuenta de la importancia de estar en buenas relaciones con los romanos, y con su ayuda expandieron sus territorios durante el transcurso del S. II a. C. Cuando Pompeyo consiguió el dominio del territorio en el año 64 a. C. les dio el estatus de *reino cliente*, que se mantuvo durante unos cuarenta años. El reino de Galacia se extendió mucho más allá de las fronteras que inicialmente tenía. El propio Marco Antonio dio a Amintas, como regalo personal, la ciudad de Iconio, del territorio de Frigia, junto con parte de Licaonia y Panfilia. En el año 6 a. C. se añadió a la provincia de Galacia, la isla de Paflagonia, y unos cuatro años más tarde se integraron algunas zonas al noreste que habían pertenecido a Ponto, y que se conocerían como *Pontus Galaticus*. Debido a estas alteraciones del territorio, las partes anexionadas de Frigia y Licaonia, se les llamaban *Frigia Gálata* y *Licaonia Gálata*, distinguiéndolas de las zonas con el mismo nombre incluidas en la provincia de Asia pronsular.

La provincia de Galacia se extendía en el tiempo de Pablo, desde el Ponto, en el Mar Negro, hasta Panfilia, en el Mediterráneo. Las iglesias de Galacia podían estar situadas en cualquier lugar de ese territorio. Esto genera

⁸ Livio, *Historia*, 38.12.

⁹ Estrabón, *Geografía*, 12.5.1.

una pregunta: ¿Se trataba del norte de Galacia o de la Frigia Gálata y Licaonia Gálata, al sur del territorio? Especialmente este territorio sería el que recorrieron Pablo y Bernabé durante el primer viaje misionero (Hch. 13:14-14:26). En este territorio estaban las ciudades de Licaonia: Lистра y Derbe.

Hipótesis de la Galacia Norte.

Casi unánimemente hasta el S. XVII, los especialistas en la *Epístola*, entendieron que las iglesias a quienes escribía el apóstol, eran las que estaban en la parte norte. De forma especial esta manera de entenderlo es típica de los escritos de la patrística. En el S. II d. C., sobre el año ciento treinta y siete, la *Licaonia Gálata*, se separó del antiguo territorio para unirla a Cilicia e Isaurica, formando la provincia de Cilicia. Mas tarde, en el S. III d. C. el territorio que formaba la zona sur de Galacia se convirtió en la provincia de Pisidia, cuya capital fue Antioquía de Pisidia, siendo Iconio la segunda ciudad en importancia. Es interesante hacer notar que en Hechos se habla de Antioquía de Pisidia, pero debe entenderse no como una ciudad de la provincia de Pisidia, sino una ciudad *cercana* a Pisidia. Este elemento de la hipótesis del norte, puede ser cuestionado en razón de que la provincia romana había sido cambiada en los límites a partir del año setenta y cinco, de modo que no es difícil que al leer el escrito de Pablo dirigido a los gálatas, sitúen los destinatarios en donde estaba la provincia romana de Galacia, en cuyo territorio estaba el asentamiento de los pueblos galos.

Con todo, la hipótesis norteña, en donde el lenguaje de los pobladores era diferente al que se utilizaba habitualmente en el territorio de la Galacia del Sur, debe tener en cuenta lo que Marción dice en el prólogo a la *Epístola*, cuando afirma que los “*gálatas son griegos*”, lo que supone que se refería a greco-hablantes. En ese caso es natural que Pablo les escribiera en griego, idioma que entendían y usaban.

Un argumento favorecedor de la hipótesis del norte, utiliza el sentido del término *gálatas*, como referido no a la provincia, sino a los habitantes *galos*, establecidos en el norte. Esta era una de las bases que los antiguos utilizaban para fundamentar que la *Epístola* fue dirigida a los habitantes del norte de la provincia, es decir, no se trataba de un patronímico que por accidente político les hacía vivir en Galacia, sino un nombre racial correspondiente a los *galos* o *celtas* residentes allí. Este argumento queda limitado a lo que se ha considerado antes sobre la posición de la patrística.

Por otro lado la *Epístola* describe a los destinatarios como gente voluble. Cuando el apóstol llegó a ellos, recibieron inmediatamente el evangelio. Lo hicieron gozosos, tomando al mensajero Pablo, como a un

ángel, y hubiesen sido capaces de sacarse los ojos para dárselos (4:14, 15). Luego, a causa de la llegada y actuación de los falsos maestros que vinieron a ellos desde Jerusalén comisionados por los apóstoles, dejaron la enseñanza de Pablo para orientarse en dirección contraria a ella, de manera que estaban a punto de rechazar el mensaje y rechazar también al mensajero (3:1-4). Esta inestabilidad ha sido uno de los rasgos sobresalientes de los galos. El propio Julio Cesar dice de ellos: “*Se informó a César de estos acontecimientos y temiendo la inconstancia de los galos... decidió que no se podía confiar ni siquiera un poco en ellos*”¹⁰. No cabe duda que este aspecto de los gálatas podría apreciarse en la visita efectuada por Pablo y Bernabé a la Galacia del Sur, cuando en un momento los habitantes de Listra llamaban dioses a los dos y luego cambiaron de parecer persuadidos por judíos de Antioquía y de Iconio hasta apedrear a Pablo (Hch. 14:19).

Un elemento más que aparentemente favorece la hipótesis de la Galacia del Norte, está en la referencia que Pablo hace de una “*enfermedad en el cuerpo os anuncié el evangelio al principio*” (4:13). Esta situación no se menciona en absoluto en relación con el primer viaje misionero que, en compañía de Bernabé, realizaron a las ciudades de la zona sur. Sin embargo, Hechos hace notar que Pablo salió de Listra, después de ser apedreado y dejado como muerto, para dirigirse a otra ciudad de la zona sur como era Derbe. El aspecto del apóstol tenía que haber sido impactante, luego de los golpes que había recibido, que sin duda ocasionaría una profunda debilidad física. Pero fue recibido sin rechazo a pesar de ello. La idea de una enfermedad es una expresión genérica que puede tratarse de una debilidad a causa de los golpes recibidos.

Un nuevo elemento que permite sustentar la hipótesis del norte, consiste en que Lucas solo menciona la palabra Galacia en el segundo viaje misionero de Pablo, cuando se dirigió hacia el norte, dejando Derbe, Listra, etc. (Hch. 14:6; 18:23; 19:1). Pero, pueden muy bien ser dos formas de referirse a dos territorios diferentes. El primero mencionado con el nombre antiguo y el segundo con lo que todos consideraban como Galacia, la tierra de los galos.

Hipótesis de la Galacia Sur.

Es una propuesta moderna basada en investigaciones hechas en el S. XVIII. Es especialmente W. M. Ramsay (1851-1939) quien establece la

¹⁰ Julio Cesar, *Guerras de las Galias* IV.5.

solidez de la hipótesis de Galacia Sur, con dos de sus trabajos¹¹, apoyados en análisis sistemáticos sobre el terreno de Asia Menor central, con otros relativos a la epigrafía y literatura clásica.

Trasladamos un interesante párrafo de F. F. Bruce en el que, refiriéndose a argumentos de Ramsey, escribe:

“Mas bien fundamenta su argumentación en los datos de la geografía histórica, unido a su interpretación de la estrategia paulina entendida como concentración en las vías principales y centros de comunicación de las provincias romanas. La ruta principal a través de la cual avanzó el cristianismo en Asia Menor era la vía que iba de Siria a Iconio y Éfeso por Cilicia, atravesando el Egeo. Existían dos vías secundarias: una seguía la ruta terrestre por Filadelfia a Troas, a través de Filipos y la Vía Ignacia; la otra recorría el Norte, desde Cilicia por Tiana y la Cesarea capadocia hacia Amsos, en el Mar Negro. De hecho, estas eran las rutas principales de penetración desde Cilicia a la península, y ninguna de ellas atravesaba la Galacia de origen étnico. A comienzos del Imperio Romano, el sur de la meseta de Anatolia era más importante que el norte; éste no se desarrolló por completo hasta que Diocleciano transfirió el centro de la administración imperial a Nicomedia el 292 d. C. Según Ramsay, la hipótesis sureña es la que mejor encaja en los datos de la geografía histórica de Asia Menor”¹².

La hipótesis del sur, además del sustento histórico y arqueológico, se apoya también otras bases, y considera que los *gálatas* a quienes Pablo escribe se trata en general de todos los habitantes de la provincia romana, que comprendía también a los pueblos de origen celta, sin dejar las ciudades de la parte sur, donde había iglesias constituidas.

Un fundamento interesante de esta hipótesis se basa en que el apóstol habla de *“iglesias de Galacia”* (1:2). Con toda probabilidad está refiriéndose a las iglesias que sabemos que fueron establecidas en el primer viaje misionero y que estaban todas ellas situadas en la zona sur de la provincia. En el segundo viaje, cuando se adentró en el norte, Hechos no deja evidencia expresa de la fundación de iglesias (Hch. 18:23). Esto no significa que no hubiese habido grupos de cristianos que se desarrollara y se constituyesen en iglesias locales, pero la entidad de ellas era mucho menor que las establecidas en el sur, de manera que los falsos maestros tendrían mucho

¹¹ W. M. Ramsay, *The Church in the Roman Empire*. London, 1897 y *A Historical Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians*. London 1899.

¹² F. F. Bruce. *Un comentario de la Epístola a los Gálatas*. Editorial Clie. Terrassa, 2004.

más interés en las que estaban bien fundamentadas que en grupos pequeños de cristianos establecidos en un territorio que no era fácil de atravesar.

Otro indicio que apoya la hipótesis del sur, es que cuando se remitió la ofrenda para los pobres de Jerusalén, acompañaron a los que la llevaban, dos representantes de las iglesias del sur de Galacia, uno de ellos era Gayo de Deber y el otro Timoteo de Listra (Hch. 20:4), pero no se menciona a ninguno del norte. Sin duda, aunque válido, el argumento tiene sus debilidades, porque en el grupo que acompañó a Pablo con ese objeto, tampoco se menciona a ningún representante de la iglesia en Corinto.

Aunque se ha mencionado ya antes, los judaizantes que procuraban deshacer la obra de Pablo y convertir al judaísmo a los cristianos de las iglesias del mundo greco-romano, tenían mucho más al alcance las iglesias del sur, sobre todo al contar con la base de apoyo de sinagogas destacables entre los judíos.

El argumento étnico, en lugar del geo-político, que exigiría que Pablo llamase *gálatas* aquí a los que pertenecía a las tribus galas, no reviste un peso específico en contra de la hipótesis del sur, puesto que, como ciudadano romano, utilizaba el nombre que los romanos daban a las provincias. Así utiliza tres veces el de Galacia en sus escritos y en todos ellos se refiere a la provincia romana (cf. 1 Co. 16:1; Gá. 1:2; 2 Ti. 4:10).

Una base más en apoyo a la hipótesis del sur, es la mención que hace de Bernabé en la *Epístola*, que acompañó a Pablo en su primer viaje misionero por la Galacia del sur, pero no en el segundo que se adentró más al norte, y donde ya se habían separado (2:13).

Sin dejar de considerar la importancia de la hipótesis relativa a la Galacia del Norte y con ello la referencia a iglesias de gentiles, mayoritariamente de galos o celtas, hay suficiente peso tanto histórico como arqueológico y, especialmente de concordancia con el relato lucano de Hechos, como para inclinarse a la posición de Galacia del Sur y, en este caso, de las iglesias que Pablo había fundado en su primer viaje misionero (Hch. 13:4-14:28)¹³.

La fundación de las iglesias.

Desde la posición favorable a la hipótesis de la Galacia del Sur, las iglesias a que se refiere el apóstol en la *Epístola*, fueron fundadas durante el

¹³ Ver comentario a los capítulos citados en el volumen correspondiente a *Hechos*.